

# Fruto del Espíritu: **Paciencia**



«El fruto del Espíritu es amor, alegría, paz, paciencia, amabilidad, bondad, fidelidad, humildad y dominio propio» Gálatas 5:22-23 (NVI).

## ¿Aprenderá a esperar Hyu?

Hyu tenía un día pésimo. Todo empezó después del desayuno, cuando esperaba en el auto a su hermana para que su madre los llevara al colegio. Lian tardaba mucho. Hyu empezó a ponerse de mal humor. —¡Eres taaan lenta! —dijo con brusquedad a Lian, mientras esta se subía al auto y se sentaba junto a él.

¡Se suponía que era un gran día! Hyu quería que le dieran el papel de Germen Suciedad en una obra del colegio con el tema de la higiene, que él había contribuido a escribir. Los papeles se asignarían a primera hora en el colegio, ¡y sería terrible que llegara tarde!

Por fin, la madre salió de la entrada, pero después de avanzar un poco, encontraron un contenedor de basura que un vecino puso en la calle y que bloqueaba el paso.

—¡MAAMÁÁÁ! ¡DILES QUE LO QUITEN!  
¡TOCA LA BOCINA! ¡Voy a llegar tarde!

La madre tocó la bocina, pero fue amable. Hyu refunfuñó. Llegaron al colegio cuando sonaba la primera campanada de la mañana. Hyu avanzó rápidamente por las escaleras y el corredor... pero era demasiado tarde. El papel de Germen Suciedad se lo habían dado a Melinda.

—¡Nooooo! —exclamó Hyu.

—Tal vez la próxima vez —dijo la profesora Feng a Hyu. Pero Hyu sabía que le costaba esperar.





Para Hyu, nada parecía llegar con la suficiente rapidez. Ni que sus hermanos subieran al auto, ni que llegaran a la casa de verano de la abuela, ni los días que transcurrían hasta que llegaran las vacaciones de verano, ni el tiempo para esperar para el siguiente buen papel en la obra del club de arte dramático del colegio. ¿Cómo sobreviviría en los siguientes días, semanas, meses y años?

\*

**Es fácil ser como Hyu y desear todo lo bueno de inmediato**—sin tener que esperar. O ser impacientes con los demás o con nosotros mismos cuando la situación no es como deseamos. Pero cuando dejamos que la impaciencia se apodere de nosotros e influya en nuestras acciones y palabras, podemos hacer daño a otros y también causarnos infelicidad a nosotros mismos.

**La paciencia —como el sol, la buena salud o el buen tiempo—, cuando falta, se nota con mayor claridad.**

Cuando la situación no es como queremos, ser pacientes nos ayuda a enfrentar esas circunstancias con una actitud tranquila y serena, y a disfrutar mientras tanto.

La buena noticia es que la paciencia es un fruto del Espíritu de Jesús en nuestra vida. Saber quién es Jesús, y que ama y cuida de los que confían en Él, nos ayuda a ser pacientes las veces en que nos vemos tentados a reaccionar con impaciencia.

Estos son tres aspectos de la paciencia en los que podemos pedir a Jesús que nos ayude a madurar:



¿RECUERDAN A MIGATITA MINA,  
LA QUE SE DORMÍA EN MIS BOTAS? PUES EL CARTERO  
LLEGÓ, PISÓ UNA BOTA Y SIN QUERER TAMBIÉN PISÓ  
A MINA. A MINA NO LE GUSTÓ ESE TRATO, ASÍ QUE  
RÁPIDAMENTE SALTÓ DE LA BOTA Y ARRÓJÓ AL CARTERO  
EN LA NARIZ... LO QUE ME RECUERDA...



## 1. Paciencia con los demás

Digamos que puedes pensar en alguien que hace que quieras rechinar los dientes o apretar los puños. Pareciera que no puedes controlar tus reacciones hacia esa persona, por mucho que intentes ser amable, es difícil. Hace dos mil años probablemente había personas con las que era difícil estar o que no eran muy agradables; sin embargo, en la Biblia no encontramos pasajes donde Jesús dijera algo hiriente, o que fuera impaciente con quienes querían hablar con Él.

Si pasamos tiempo con Jesús, podemos pedirle paciencia, y Él nos dará el poder para ser considerados con los demás y pacientes con sus errores, incluso con los que sea difícil tener paciencia. En Juan 15:7,

Él nos dice cómo sucede: «Si permanecen en Mí y Mis palabras permanecen en ustedes, lo que quieran pedir se les concederá.»<sup>1</sup> Podemos pedir a

Jesús que nos ayude a ser pacientes y amables con los demás, y Él nos ayudará.

Otro versículo de la Biblia para recordar cuando estemos con alguien con quien nos cueste ser amable: «La respuesta amable calma el enojo, pero la agresiva echa leña al fuego»<sup>2</sup>

<sup>1</sup> NVI

<sup>2</sup> Proverbios 15:1 NVI

## 2. Paciencia con nosotros mismos

También necesitamos ser pacientes con nosotros mismos cuando cometemos errores, o cuando no progresamos tan rápidamente como nos gustaría, o no alcanzamos las metas que nos proponemos, o cuando tratamos de dejar malas actitudes o malas costumbres, o tratamos de crear buenos hábitos. Si todo nos llegara fácil y rápido, no tendríamos la humildad necesaria para ser pacientes con los demás, ni tendríamos la capacidad de esperar las cosas que toman tiempo a fin de obtener los mejores resultados. Además, eso haría que nos apoyáramos más en nosotros mismos y no acudiríamos a Dios para pedirle ayuda.



Cuando enfrentamos una dificultad o algo ocurre que requiere paciencia, deberíamos permitir que esas circunstancias nos lleven a Dios. Salmo 27:14 dice: «Espera con paciencia al Señor; sé valiente y esforzado; sí, espera al Señor con paciencia»<sup>3</sup>

Aprender a conducirnos con paciencia también nos enseña a tener aguante, a menudo nos ayuda a ser firmes, y estar más dispuestos a dar los pasos necesarios para alcanzar la meta que perseguimos; contribuye a que adquiramos cualidades positivas. «Tenga la paciencia su obra completa, para que seáis perfectos y cabales, sin que os falte cosa alguna»<sup>4</sup>

<sup>3</sup>. NTV

<sup>4</sup>. Santiago 1:4 RV

### 3. La paciencia y el plan que Dios tiene para nosotros

A veces pasan cosas —a nosotros o a otras personas— que no parecen justas, o que ponen a prueba nuestra paciencia. Es posible que parezca que tus amigos tienen una vida más emocionante o fácil que la tuya. O tal vez estés pasando por una etapa difícil en el colegio, o no tienes amigos y te preocupa que la situación no mejore.



Cuando te sientas así, tal vez te cueste pensar de manera positiva o permanecer optimista. El apóstol Pablo sabía algo de tener fe en medio de las dificultades; lo encarcelaron y lo golpearon en varias ocasiones. Sin embargo, Pablo explicó por qué podemos tener paciencia y esperar a que Dios dé una solución: «Sabemos que Dios dispone todas las cosas para el bien de quienes lo aman, los que han sido llamados de acuerdo con Su propósito».<sup>5</sup>

El rey David también tuvo una vida difícil y muchos enemigos, y fíjate en lo que dijo: «Guarda silencio ante el Señor, y espera en Él con paciencia; no te irrites ante el éxito de otros, de los que maquinan planes malvados. Refrena tu enojo, abandona la ira; no te irrites, pues esto conduce al mal. Porque los impíos serán exterminados, pero los que esperan en el Señor heredarán la tierra».<sup>6</sup>

<sup>5</sup> Romanos 8:28 NVI

<sup>6</sup> Salmo 37:7-9 NVI

**Bocadito de sabiduría:** Cuando nos recordamos a nosotros mismos las promesas que nos ha hecho Jesús de que todo será para bien de quienes lo amamos, podemos tener paciencia, a pesar de las dificultades y pruebas que tengamos.

**Memorízatelo:** No nos cansemos de hacer el bien. A su debido tiempo, cosecharemos numerosas bendiciones si no nos damos por vencidos. (Gálatas 6:9 NTV)

**Acción:** Piensa en los años que un corredor debe entrenar antes de poder correr en un maratón y terminar con un buen tiempo. El corredor necesita paciencia para que con tiempo, práctica y trabajo arduo, se vuelva más rápido; el tiempo que toma para correr una distancia mejorará cuando dedique las horas necesarias a entrenar. Piensa en algo en lo que necesites tener paciencia ahora mismo, y medita en la meta deseada. Tu trabajo arduo, aguante y perseverancia te ayudarán a correr una carrera personal con paciencia y fe de modo que alcances tu meta deseada.



**Se encuadra en:** Fe y vida cristiana: Fundamentos bíblicos y cristianos: Los frutos del Espíritu-2g

*Texto de R. A. Watterson. Ilustraciones: Yoko Matsuoka. Diseño: Christia Copeland. Traducción: Patricia Zapata N. y Antonia López.*

Publicado en Rincón de las maravillas. © La Familia Internacional, 2011